

*omenaje a la
vida y obra
del profesor
Hernán Henao
Delgado*¹

Olga Lucía López J.²

¹ El presente texto es una adaptación del discurso presentado en honra de la memoria de Hernán Henao Delgado, en las Jornadas universitarias: universidad, verdad, memoria y reconciliación, del 8 de mayo de 2019

² Docente e investigadora.

A manera de introducción

Quiero compartir, de nuevo, el pequeño relato de un caminante, alguien para quien la vida era una búsqueda permanente — como fue para Hernán en su vida académica la investigación—. Digo de nuevo, porque lo había realizado en el primer aniversario de su forzada partida y ahora, dos décadas después, lo encuentro más metafórico en relación con su vida y su obra.

El caminante iba hacia la ciudad de Kamir, un lejano pueblo oriental; él sintió que debía ir allí. Un poco antes de llegar al pueblo, una colina a la derecha del sendero le llamó mucho la atención. Parecía un sitio encantado, una portezuela de bronce lo invitaba a entrar. De pronto sintió que olvidaba el pueblo y sucumbió ante la tentación de descansar, por un momento, en ese lugar. Luego empezó a caminar lentamente entre las piedras blancas que estaban distribuidas como al azar entre los árboles.

Dejó que sus ojos se posaran como mariposas en cada detalle de este paraíso multicolor, sus ojos eran los de un buscador —investigador como Hernán— y quizá por eso descubrió sobre una de las piedras esta inscripción: «Abdul Tareg vivió 8 años, 5 meses, 2 semanas y 3 días». Sintió pena al pensar que un niño de tan corta edad estuviera enterrado en ese lugar. Mirando a su alrededor el caminante se dio cuenta que la piedra de al lado también tenía una inscripción: «Yamir Kalib vivió 5 años, 8 meses y 3 semanas ». El caminante se sintió terriblemente conmovido —era muy sensible, también lo fue Hernán—. Había más y más piedras con inscrip-

ciones parecidas. ¿Cuál era la realidad de este extraño y hermoso lugar? No pudo contener el llanto.

El cuidador del lugar pasaba por allí, el caminante lo miró en silencio y le preguntó: «¿Por qué tantos niños muertos enterrados en este lugar? ¿Cuál era la terrible maldición que pesaba sobre este pueblo?»

El cuidador, que era un anciano, se sonrió y le dijo: «No hay tal maldición, aquí tenemos una vieja costumbre: cuando un joven cumple 15 años sus padres le regalan un libro en blanco [acá podría hacerse un símil con “los cuadernos del cotidiano para redescubrir el sí mismo” que Hernán desarrolló con sus estudiantes de pre y posgrado de la U. de A. y en la UPB] y es la tradición entre nosotros que, a partir de allí, cada vez que uno disfruta inmensamente de algo, lo anota en su libro: a la izquierda qué fue lo disfrutado y a la derecha cuánto tiempo duró el gozo.

Así, por ejemplo: conoció a su novia y se enamoró. ¿Cuánto tiempo duró la pasión y el placer de conocerla?, ¿una semana, dos años? Y después el embarazo, o el nacimiento del primer hijo... ¿El casamiento de los amigos? ¿El encuentro con el hermano que vuelve de un país lejano?

¿Cuánto tiempo duró el disfrutar de estas situaciones vitales? Así vamos anotando, una a una, en nuestro libro. Y cuando alguien se muere es nuestra costumbre abrir su libro y sumar el tiempo de lo disfrutado para escribirlo sobre su tumba, porque ese es para nosotros EL ÚNICO Y VERDADERO TIEMPO VIVIDO».

Los que conocimos y queremos a Hernán Henao podemos abrir el libro de su vida y reconocer en él su obra, que contiene un valioso legado pleno de disfrute con su familia, con sus libros, con su trabajo, con sus amigos, con su gran productividad como inquieto y polémico intelectual. La familia propia y la familia como tema de estudio fueron eje en ese disfrute de la vida del profesor Hernán Henao Delgado. Digna de ser conocida.

Hernán definió la familia como «el primer espacio de estructuración cultural de una sociedad». Al hablar de creencias, valores, actitudes y comportamientos de las personas es crucial, decía Hernán, conocer las relaciones que se establecen en ese núcleo; las imágenes que se van configurando desde allí a propósito de la autoridad, el respeto hacia el otro, la tolerancia, los placeres del cuerpo y del espíritu, las nociones sobre lo social y lo trascendental.

El gran interés por el estudio de la familia como unidad de análisis lo llevó entonces a convertirse en el pionero de la investigación de la familia en Antioquia, iniciando la configuración de una valiosa ruta investigativa en nuestro medio.

La investigación sobre la familia: una de sus pasiones

La investigación sobre el tema de la familia se convirtió en uno de sus principales hitos. Fue así como, liderando un grupo institucional constituido como Comité Asesor de Investigación Social Regional para la Promoción de la Familia, corriendo el año de 1986 en la ciudad de Medellín, se elaboró un diagnóstico y propuesta del plan de investigación sobre la familia en Antioquia. Participaron entonces la Universidad de Antioquia, la Autónoma Latinoamericana, el Departamento Administrativo de Planeación Departamental, el Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

El Comité asesor, en ese entonces considerado como permanente de investigación sobre familia, fue creado en el foro regional realizado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar con motivo del Año Interamericano de la Familia, en Medellín en 1983. En este foro se había concluido que la investigación sobre familia en el departamento de Antioquia era fragmentaria y no estaba organizada en forma sistemática.

Recordando las características del liderazgo ejercido por el profesor e investigador Hernán Henao, los resultados de esa encomienda no se hicieron esperar y fue así como a finales de 1984 el Comité presentó en primer lugar un documento sobre «Estado actual de los estudios sobre la familia en Antioquia». Un segundo producto fue la recopilación de las referencias bibliográficas, que se presentó a través del documento «Bibliografía de Familia» Guía Tematizada; y, finalmente, el texto *La familia en Antioquia*. Este texto fue la primera publicación en el medio, muy cercano a un estado del arte de la investigación sobre el tema que daba cuenta de trabajos en esa línea, el período analizado partió de 1960 hasta 1984.

La visión y proyección investigativa del profesor Henao no parecía tener límites y como parte del plan, o fuera de él, promovía todo lo que aportara conocimiento sobre la familia: sus integrantes, sus procesos y, en especial, sobre cómo la afectaba la situación sociopolítica de la región en esas difíciles décadas de la violencia en el país, que hoy persisten de otra manera no menos grave. Fue así como en la década de los años 90, más concretamente entre 1996 y 1997, el INER realizó bajo su dirección la investigación sobre familias campesinas desplazadas de la región de Urabá por la violencia que se vivía entonces.

La investigación sobre desplazamiento forzado en la región de Urabá

Los resultados de este trabajo fueron publicados en el libro titulado *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá* (1998). En este libro se consignaron los aspectos relevantes del estudio sobre sesenta familias campesinas desplazadas por la violencia en esa región. Treinta de estas familias se encontraron ubicadas en Medellín (después del desplazamiento) y otras treinta residían en las cabeceras de los municipios de Necoclí, Turbo y Apartado, en el Urabá antioqueño.

La investigación que sirvió de base al libro fue posible por la co-financiación de la Cruz Roja Sueca y la Cruz Roja de Antioquia, en particular el Programa de Urabá, el Instituto de Bienestar Familiar Regional Antioquia y el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

El propósito del trabajo era dar cuenta de la dimensión social y humana de las familias que habían sido obligadas a desplazarse hacia otros lugares, ya fuera por amenaza directa, muerte de algún familiar, masacres o por miedo y terror.

En el mundo se conoce el desplazamiento interno como el éxodo obligado de pobladores dentro de las fronteras de un mismo país, como efecto de la violencia generada por un conflicto armado. Estas características –su carácter involuntario, su circunscripción dentro de un país y su relación directa con conflictos armados– diferencian este fenómeno de otro tipo de migraciones como el exilio, las migraciones activadas por razones económicas o por efecto de desastres naturales, y los reasentamientos poblacionales ligados a la realización de megaproyectos.

El fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia se remonta a mediados del siglo pasado, como expresión en ese entonces de la violencia bipartidista en el país. En las décadas subsiguientes, el conflicto violento tomó nuevas proporciones y generó complejas manifestaciones con la introducción de actores armados que agencian sus propios proyectos contra el Estado y la sociedad civil. Las manifestaciones más frecuentes son las desapariciones, los secuestros y, de nuevo, el desplazamiento, el cual solo fue reconocido oficialmente en la década del 90.

La revisión de diversos estudios realizados sobre el desplazamiento forzado en Colombia evidencia el carácter de proceso que se le atribuye a este fenómeno. Dicho proceso es abordado por los estudiosos del tema desde diversas perspectivas, pero todas ellas remiten a *un antes, un durante y un después*. Los resultados del es-

tudio en Urabá confirmaron el mismo proceso. Situación que amplificó el doloroso drama que vivían las familias en cada uno de ellos y los graves efectos en sus vidas cotidianas relacionados con la vivienda —la cual tenían que abandonar—, la economía familiar —por la pérdida de sus trabajos, básicamente agrícolas—, la escolaridad de los hijos —inevitablemente interrumpida—, la recreación propia del entorno rural —dejando voces de pérdida y desesperanza— y la incertidumbre de un futuro totalmente incierto.

Este trabajo, dirigido por Hernán, le dio voz a las familias desplazadas que lograron transmitir los efectos de esa cruenta violencia que recayó sobre ellas, ya no era posible silenciarlas y esas voces fueron escuchadas y creó conciencia en algunos, pero en otros generó rechazo y disgusto al reconocer una realidad no conveniente a sus propósitos, reaccionando de una extraña e inesperada manera que buscaba aparentemente ocultar, acallar o negar una realidad que ya hablaba por sí sola. Esa extraña e inesperada reacción de quienes y por qué, hasta ahora no la hemos podido entender, ni conocer.

El estudio hizo sus propias recomendaciones ante lo encontrado y propuso un trabajo en alianza con las familias desplazadas, con base en una metodología creada por el Programa Alianzas para la Superación de la Pobreza entre el sector privado, el Gobierno y organizaciones ciudadanas con el propósito de gestionar una solución al grave problema que afectaba a estas familias, cuyo número aumentaba en forma progresiva e incontrolada, generado visiblemente por las consecuencias del desplazamiento forzado.

Hernán le apostó a este Programa de Alianzas, liderado por el Banco Mundial, Fundación Corona, Fundación Interamericana y universidades y centros regionales de investigación, con el propósito de que la labor investigativa y académica del INER estuviera firmemente articulada con las instancias de toma de decisiones políticas y aportara a la solución de problemas reales y actuales. Dando respuesta así, muchos años atrás, a la inquietud que ayer planteaba el profesor Hugo Buitrago Montoya, de la Comisión para la Paz, en la Universidad de Antioquia, sobre la necesidad sentida antes y ahora en la investigación aplicada.

Hernán era un convencido de la importancia de la articulación de la investigación en Colombia con pares internacionales y, en esa medida, daba completo apoyo y libertad para avanzar en proyectos relacionados con esa meta. Se empeñó en que el INER y la Universidad ampliaran su inserción en el escenario académico internacional.

La investigación sobre el desplazamiento forzado en Urabá, además de lo ya descrito, también nos dejó una nueva pregunta de

investigación, más allá de la indefensión de las familias: ¿cómo lograron sobrevivir ante semejante adversidad y, frente al abandono social y estatal, que las convirtió en triplemente víctimas?

Esta pregunta nos remitió a un nuevo planteamiento del problema que discutíamos con Hernán pocas horas antes de su asesinato, dejándonos un nuevo reto para la investigación que pudo materializarse dos años más tarde. Durante la ejecución de este segundo proyecto de investigación sobre el desplazamiento forzado, en ese entonces en el Oriente antioqueño, sentíamos la presencia de Hernán, porque el compromiso con él continuaba.

Uno de sus últimos sueños, en la línea de investigación Familia, fue llevar a cabo la investigación sobre la familia en Antioquia. Después de 10 de su forzada partida, la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, el INER –ambos de la U. de A.– y la Fundación Bienestar Humano realizaron un convenio que permitió realizar el proyecto sobre la familia en Antioquia, denominado **Relaciones familiares y actividades económico-productivas en Antioquia**; y al cual, para su ejecución, solo hace falta la voluntad de la Universidad y del departamento de Antioquia.

Para finalizar mi participación en este necesario y sentido homenaje a Hernán, y como una testigo privilegiada de su valiosa obra y de sus muchas enseñanzas, invito a la nueva generación a que acepten y hagan propio su importante legado, producto de una vida enormemente fructífera con una proyección de desarrollo humano de la mano de una construcción de paz sostenida y verdadera por la que Hernán siempre luchó. Por tanto, tu recuerdo, Hernán, queda inmortalizado.

Hernán definió la familia como «el primer espacio de estructuración cultural de una sociedad». Al hablar de creencias, valores, actitudes y comportamientos de las personas es crucial, decía Hernán, conocer las relaciones que se establecen en ese núcleo; las imágenes que se van configurando desde allí a propósito de la autoridad, el respeto hacia el otro, la tolerancia, los placeres del cuerpo y del espíritu, las nociones sobre lo social y lo trascendental.